



Manifestación de jóvenes investigadores contra la política científica del Gobierno, celebrada el pasado sábado en Madrid. / SERGIO ENRIQUEZ

Los investigadores arremeten contra la nueva Ley de la Ciencia

- Consideran que la carrera científica será «lo mismo, pero peor»
- Denuncian un «notable retroceso» en los presupuestos para I+D+i

ÁNGEL DÍAZ / Madrid
Un profesor contratado que imparta unas pocas horas de clase a la semana y se limite a cumplir objetivos gana lo mismo que otro que además dirija tesis, participe en congresos, publique estudios y recicle casi a diario sus conocimientos para mantener un bien ganado prestigio internacional. Ésta es la situación que arrastra nuestra Universidad, el principal agente de la investigación en España, y que no tiene visos de cambiar con la nueva Ley de la Ciencia que hoy presentará el Gobierno en Consejo de Ministros.

Los científicos esperaban con entusiasmo este nuevo marco legal, que modificará al de 1986, aún en vigor. Si aquella norma sirvió para fundar un entonces inexistente sistema científico español, ésta que ahora iniciará su tramitación parlamentaria se enfrenta al reto de llevar la investigación y la innovación al lugar que les corresponde en una economía que, aunque ahora herida, aspira a competir con las mejores potencias mundiales.

Pero no ocurrirá así, según han denunciado los expertos de la Confederación de Sociedades Científicas de España (Cosce), con el proyecto de Ley que ha presentado al fin el Gobierno, tras varios años de retraso. En un primer momento, los investigadores acogieron con entusiasmo la elaboración de un nuevo marco legal y vieron con buenos ojos que se consultara a reputados expertos, pero el texto que ha elaborado el Ministerio de Ciencia no ha cumplido sus expectativas. «Entonces la vida era maravillosa: se nos escuchaba», bromeó ayer el matemático Juan Luis Vázquez, en representación de la Cosce. Pero sus declaraciones tomaron un tono mucho más crítico al repasar la situación

presente: «El nuevo sistema tiene toda la pinta de ser un sistema funcional pero sin oposiciones, lo cual es lo mismo pero peor», concluyó.

La nueva Ley no resolverá, de acuerdo con la Cosce, ninguno de los problemas de la ciencia española: no facilitará la contratación de talentos extranjeros de primera fila, no dará una salida clara a los becarios Ramón y Cajal, no se adaptará

Los científicos fueron también muy críticos con los presupuestos de I+D+i para este año. «No podemos seguir avanzando si los recursos retroceden de una forma tan notable», denunció Joan Guinovart, presidente de la Cosce.

Tras analizar los presupuestos, la Cosce ha cifrado el descenso respecto a 2009 en un 4,1%, cifra que se espera que se convierta en más

de un 5% tras tener en cuenta el efecto de la inflación. El compromiso del Gobierno era que estos recursos aumentarían un 16% anual hasta 2011; pero, tras estancarse en 2009 y caer en 2010, han quedado en niveles similares a los de 2007. El principal organismo investigador de España, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), ha visto reducida su financiación en un 18%, más de lo que se pensaba, tras descontar las provisiones de ganancias como parte de su presupuesto.

Los investigadores también denunciaron que el Ministerio de Ciencia acabó el año con un 22% de su presupuesto, unos 1.500 millones, sin ejecutar. «Convendría que se explicara a qué se debe», dijeron.



El doctor Josep Baselga, nuevo 'fichaje' del Hospital General de Massachusetts (Estados Unidos). / INSTITUTO ONCOLÓGICO VALL D'HEBRON

El último cerebro 'fugado' al extranjero

Es uno de los oncólogos más reputados de nuestro país, uno de los que ocupa un cargo más alto en las sociedades científicas internacionales, y uno de los que más recursos económicos ha sabido aglutinar para luchar contra el cáncer. Pero ha decidido marcharse. Josep Baselga (Barcelona, 1959), responsable de oncología médica en el Hospital Vall d'Hebron de Barcelona, cruzará el charco para empezar una nueva etapa de su vida en el Hospital General de Massachusetts (EEUU). Sin embargo, Baselga aseguró ayer que lo suyo no es una 'fuga de cerebros', «porque mi condición ha sido permanecer vinculado a

Barcelona», y, de hecho, compatibilizará su nuevo 'super cargo' en Boston con la dirección del Instituto de Oncología Vall d'Hebron de Barcelona. En declaraciones a EL MUNDO, el oncólogo recalcó que su salto al centro del cáncer asociado a la Universidad de Harvard puede incluso beneficiar a la investigación oncológica española en el futuro. En esa idea coinciden sus colegas patrios consultados por este periódico. «Es un gran éxito a título personal y para la oncología española», asegura el catedrático Eduardo Díaz Rubio, «tener una persona de su talla en Boston es un hito para la medicina española». / MARÍA VALERIO

al actual marco autonómico y no resolverá los problemas de la carrera científica, de la que se esperaba más flexibilidad y menos burocracia. Para ilustrar la situación, el científico Vicente Lafarga recordó ayer una broma que atribuyó a un rector español: «Llega un mensaje a tu despacho, se sienta, y a los 20 años le han hecho catedrático».